

## **El movimiento de mujeres en Argentina: breve historia y estado de situación actual**

Gabriela Mitidieri / Democracia Socialista

En este último año el movimiento de mujeres en Argentina pareció vivir un momento de auge y de vitalidad que se multiplica en distintas manifestaciones de organización y lucha. Esta situación no es de ningún modo inexplicable o azarosa. Se trata en principio, como vemos recientemente en diferentes experiencias -sobre todo urbanas- en distintos países, de una coyuntura global propicia para el despliegue de demandas del movimiento de mujeres, como respuesta a un recrudecimiento de una derecha que tiene un fuerte componente de misoginia y lgtb fobia. Pero en el caso de Argentina, esto también se combina con una tradición histórica de lucha del movimiento de mujeres y de organización de las mujeres y personas LGTB de izquierda insertas en este movimiento. El fenómeno #NiUnaMenos funcionó como una suerte de catalizador para que esas distintas luchas pudieran intersectarse y hacerse visible en las calles, así como también multiplicar experiencias de feminismo organizado que comienzan a actuar en red, conectando colectivas feministas, frentes de mujeres, espacios de género de todo el país.

### **Un poco de historia**

Hace más de 30 años que existen en Argentina los Encuentros Nacionales de Mujeres. Es un acontecimiento que cada año en el mes de octubre reúne a mujeres, lesbianas, trans, feministas de todo el país durante tres días en una ciudad distinta cada vez. Historicamente los ENM son un semillero de feministas. Con una organización horizontal y democrática, sin intervención del estado, con una importante participación de espacios de mujeres de partidos de izquierda, el ENM propone distintos talleres de intercambio, debate y reflexión. La participación es sumamente transversal: con mucho esfuerzo, colectivas de mujeres rurales, de pueblos originarios, de ciudades grandes y pequeñas, lesbianas y trans, madres, trabajadoras sexuales, abolicionistas, logran llegar y nutrirse de esa experiencia multiplicadora. El ENM no elabora un programa cada año pero de los entrecruzamientos que surgen allí se disparan anualmente nuevas iniciativas de organización y lucha feminista. Ejemplo de ello es la Campaña por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito, que se constituyó tras el ENM del año 2003 en la Ciudad de Rosario y es una de las iniciativas por el derecho a decidir con más trayectoria en el ámbito local, impulsando presentaciones de proyectos de ley, conformando redes de profesionales por el derecho a decidir, y, a través del socorrismo organizado que forma parte de la Campaña, acompaña mujeres que buscan información para interrumpir sus embarazos no deseados de manera segura.

Los ENM nos juntan. Pero el resto del año el movimiento de mujeres se organiza. En los años '90 y 2000 el movimiento piquetero, la organización de trabajadorxs desocupadxs frente al neoliberalismo fue sostenida en buena medida por mujeres, que con la experiencia de ser sostenes de hogar trabajador, salieron a las calles cuando los hombres, despojados de su rol de varón proveedor no se animaban aún a hacerlo. También en esos años las Madres de Plaza de Mayo fueron, como en décadas anteriores, el bastión de la lucha por los derechos humanos. En esa década también se fundaba el primer sindicato de trabajadoras sexuales del país. En las asambleas barriales tras la caída del presidente De La Rúa en diciembre del 2001 -el mes del colapso de la ficción de estabilidad neoliberal local- cientos de mujeres jóvenes en las principales ciudades del país aprendieron sobre feminismo en okupaciones improvisadas, intercambiando fanzines con información sobre autodefensa feminista, sobre anticoncepción y aborto, sobre historia del movimiento LGBT mundial. También por esos años, las travestis organizadas de la ciudad de Buenos Aires pedían por la derogación de los edictos policiales que continuaban criminalizando su existencia. Algunas de ellas también se sumaban a las primeras “contramarchas” del orgullo LGTB junto con compañerxs de izquierda que entendían que era un día de lucha y no de consumo gay-friendly.

Esta es nuestra historia. Esta es la historia que estalló en 2015. Porque una paradoja argentina es que los altos niveles de organización feminista no logran aún revertir el hecho de que actualmente se comete un femicidio cada 18 horas. El 16 de marzo de 2015, fue encontrado el cuerpo asesinado de Daiana García, desaparecida 5 días antes, semidesnuda, con una media en la boca dentro de una bolsa de basura. El 12 de mayo de 2015, apareció muerta Chiara Páez una adolescente de 14 años en Rufino, en Santa Fe, asesinada por su novio.

El NiUnaMenos comienza así como un movimiento de indignación pública, motorizado por algunas periodistas feministas a través de las redes sociales, que terminan logrando una multitudinaria convocatoria en algunas de las principales ciudades del país, con una consigna incuestionable: la exigencia de ponerle freno a la violencia machista y femicida. En estos 3 años el Ni Una Menos fue creciendo en muchos sentidos. Sus consignas se politizaron y se volvieron más complejas y radicales. Si la primera convocatoria no se animó a incluir entre sus demandas el derecho al aborto legal, para lograr consenso entre sectores católicos y de derecha, la segunda no dudó en volverla una consigna central, ya en un momento de recrudescimiento de la avanzada de derecha, con la victoria presidencial de Mauricio Macri en diciembre del 2015. Las primeras medidas de gobierno destinadas a hacerle frente al crecimiento exponencial de los femicidios tuvieron un carácter meramente punitivo, que le otorgaba más poder al aparato policial para intervenir y castigar. Botones antipánico para complementar órdenes de restricción, pedidos de mayor pena de cárcel, fueron vistos por el movimiento de mujeres como una reacción autoritaria e insuficiente, que sólo buscaba actuar frente al hecho consumado. La segunda y tercera convocatoria fueron abiertas desde la propia organización para que distintas organizaciones, con mucha presencia de la izquierda, pudieran intervenir en la elaboración de documentos, consignas, la organización de la marcha, entre otras. Fueron espacios plurales, interesantes para pensarlos como coaliciones antineoliberales, desde el movimiento de mujeres, lesbianas y trans. Este año, el espacio amplio de articulación también estuvo presente en la organización del primer Paro de Mujeres, el 8 de marzo. Fue una oportunidad como mujeres de izquierda para hacer una crítica explícita al capitalismo, para pensar en tanto que mujeres trabajadoras: ocupadas en trabajos remunerados, haciendo de manera gratuita trabajo de cuidados, en nichos laborales segmentados por género, ganando menos que nuestros pares varones, como mujeres trans expulsadas de la familia, la escuela y el mercado de trabajo, sólo pudiendo ganarse la vida a través del trabajo sexual, como trabajadoras sexuales enfrentando a la policía, siendo estigmatizadas, sin acceso a derechos laborales ni a obra social.

## **Luchas actuales**

La demanda por el derecho al aborto legal, seguro y gratuito es una tarea que el movimiento de mujeres sigue llevando adelante, como históricamente lo ha hecho. Distintas vienen siendo las estrategias, pero una consigna que logró sintetizar posiciones estuvo ligada al pedido de libertad de Belén, una joven tucumana que estuvo presa durante casi dos años, luego de que se la detuviera con un aborto en curso en una guardia de hospital. Hoy Belén está libre, gracias a la lucha sostenida del movimiento feminista en red, activo en el país.

Otro caso que conmovió a nuestro movimiento fue el de Higua, una lesbiana del conurbano bonaerense, de clase trabajadora, que se defendió frente a un intento de violación correctiva perpetrado por diez hombres de su barrio y en su defensa mató a uno de ellos. Higua estuvo presa hasta el mes pasado, cuando logramos su libertad y ahora continuamos luchando por su absolución definitiva.

La exigencia de cupo trans y por la visibilización de los numerosos casos de travesticidios, que parecen despertar menos indignación pública que los femicidios, también comienza a ser

incorporado al conjunto de demandas ineludibles dentro de nuestro movimiento.

## **La izquierda en el movimiento, el movimiento en la izquierda**

La legitimidad que han ganado las demandas del movimiento de mujeres, feminista y en menor medida del colectivo LGTB tuvieron un impacto en las agendas de las distintas izquierdas argentinas. Es necesario preguntarse también cuáles son las tareas pendientes y de qué manera podemos incidir con nuestras agendas de izquierda como mujeres activistas dentro de este movimiento.

Con respecto a lo primero, es necesario distinguir lo que en nuestro país llamamos la izquierda tradicional del amplio conjunto de organizaciones que integramos lo que entendemos como la izquierda independiente o la nueva izquierda. La izquierda tradicional se encuentra encarnada hoy por hoy en el Frente de Izquierda de los Trabajadores, un armado electoral compuesto por el Partido Obrero, Izquierda Socialista y el Partido de los Trabajadores Socialistas. De matriz trotskista, han llegado tardíamente a la incorporación del feminismo como línea a desarrollar dentro de sus organizaciones y lo entienden mayoritariamente como una lucha sectorial, no transversal. Es común ver que sus principales referentes son varones y han llegado a sostener que medidas de ampliación de la participación de compañeras, tales como el cupo femenino dentro del parlamento son regresivas y reformistas, que se trata de llevar adelante un programa por la igualdad de género y no realizar maniobras distractivas de inserción en los aparatos del “estado opresor” (<http://www.po.org.ar/prensaObrera/online/mujer/paridad-de-genero-una-lavada-de-cara-al-regimen-opresor>) Las opiniones son encontradas dentro del propio FIT, siendo el PTS ligeramente más proclive a considerar la necesidad de medidas progresivas como el cupo (<http://www.laizquierdadiario.com/Otra-mas-del-Partido-Obrero-no-al-cupo-femenino>)

En cualquier caso, existe en general una tendencia a entender la opresión de género como una contradicción secundaria, jerarquizando la opresión de clase, pero no llegando a apreciar de qué modo el capitalismo se nutre o presupone la opresión de género para maximizar su rentabilidad y su posibilidad de perpetuación. Las organizaciones que venimos de una izquierda que intenta ser crítica de este tipo de perspectiva entendemos que el feminismo y el antirracismo son parte ineludible de nuestro ser anticapitalista. Entendemos que la perspectiva de género debe permear tanto el adentro de nuestras organizaciones (despatriarcalización, empoderamiento de compañeras y compañerxs LGTB), como nuestro programa en cada lucha sectorial que emprendamos. Esto no es tarea fácil. Pero es parte de nuestro esfuerzo cotidiano militante.

De igual modo, es necesario también poner en contexto que dentro del kirchnerismo como fuerza social que se mantuvo en el poder los pasados 12 años, existieron desarrollos de línea feminista que, no obstante, chocaron contra ciertos lineamientos incuestionables al interior del propio partido, que se evidenciaron en la reticencia a presionar más fuertemente dentro de la estructura partidaria y en el entramado estatal. Por ejemplo, una muy progresiva legislación sobre identidad de género que permitió a la población trans acceder a algunos derechos ciudadanos básicos, pero que no tuvo real impacto en la inserción laboral de muchxs de quienes se encuentran en situación más vulnerable en términos sociales, en su posibilidad de acceso real a salud y educación, o en el respeto a sus derechos por parte de las fuerzas policiales que continúan criminalizándolxs. O gestos en pos de la legalización del aborto que no se materializaron en un real acceso de las mujeres a ese derecho. Es por esto que a la hora de realizar un diagnóstico sobre los logros de las mujeres de izquierda dentro del movimiento de mujeres, podemos señalar diferentes elementos. Además de la Campaña por el derecho al aborto, un frente de articulación territorial con fuerte presencia en los barrios populares es la Campaña contra las Violencias hacia las Mujeres, que nuclea a los espacios de género de muchas de las organizaciones de la izquierda independiente. Su participación dentro de las

coordinaciones afines al Ni Una Menos garantizó la presencia de mujeres trabajadoras y de barriadas populares de la provincia de Buenos Aires. Se observa que hoy en día con el kirchnerismo como fuerza opositora al macrismo oficial fue relativamente sencillo articular consignas comunes con un sesgo anticapitalista (o tal vez sea más preciso decir antineoliberal) tales como la atención al trabajo gratuito de las mujeres, la precariedad laboral de los trabajos feminizados, el vaciamiento del Estado en material de programas que garanticen el acceso a derechos por parte de mujeres y población LGTB, entre otras.

### **¿Cuáles deberían ser nuestras tareas de ahora en más?**

El avance implacable de la derecha en nuestro país impone a su vez resistencias en frentes únicos con una relativa amplitud. Perspectiva que no es compartida por la izquierda tradicional en nuestro país, pero que vemos como una necesidad acuciante. Entendemos que la tarea de las feministas de izquierda es dar la pelea dentro de esas articulaciones amplias que propone el movimiento de mujeres y algunas iniciativas del colectivo LGTB para construir consignas anticapitalistas y que visibilicen la misoginia patriarcal presente en los regímenes de derecha que atraviesan la región. Entendemos que también se trata de marcar presencia feminista en cada una de las luchas sectoriales existentes: con demandas específicas e ineludibles dentro de nuestros gremios, dándonos la tarea también de intervenir y acompañar en la organización de trabajos feminizados y precarios, históricamente desdeñados por la izquierda tradicional que busca insertarse en el mercado formal de trabajo, especialmente en sus ramas industriales. Y es que al sostener que el capitalismo necesita de estas opresiones específicas, nuestras respuestas deben ser síntesis de esas luchas, sin excepción. También nuestra comprensión y elaboración crítica debe ir a la par, señalando dentro de la izquierda el carácter ineludible de la lucha feminista y hacia el interior del movimiento de mujeres y lgtb la necesidad de pensar estrategias para la impugnación del capitalismo como sistema total de opresión (<http://www.democraciasocialista.org/?p=6089>).